

°°PONME LA MANO AQUÕ!!

TOMİS URTUSİSTEGUI

2011

MON”LOGO

Con agradecimiento a María Cortina que me proporcionó su libro titulado "Las verdades de Chavela" y del que tomo algunos párrafos.

Estos estarán siempre entre comillas.

PERSONAJE: CHAVELA VARGAS YA EN EDAD MADURA.

ESCENOGRAFIA: MUY SOBRIA. POCOS MUEBLES: UNA CAMA DE LATÓN, DOS O TRES SILLAS, UNA MECEDORA Y VARIAS GUITARRAS Y OTROS INSTRUMENTOS MUSICALES. SOBRE LA CAMA Y SOBRE LAS SILLAS JORONGOS.

VESTUARIO: SUS JORONGOS. USAR; PANTALÓN NEGRO Y CAMISA TIPO HOMBRE. LENTES OSCUROS QUE SE PONDRÁ Y QUITARÁ DURANTE EL MONÓLOGO. SU JORONGO SERÁ ROJO O EN EL QUE PREDOMINE ESE COLOR. PUEDE CAMBIAR VARIAS VECES DE JORONGO.

DURANTE TODA LA REPRESENTACIÓN SE ESCUCHARÁ COMO FONDO LA VOZ DE CHAVELA VARGAS CANTANDO, EN MOMENTOS SE ELEVARÁ EL VOLUMEN Y ESTO ESTÁ INDICADO. LAS CANCIONES NO TENDRÁN UNA RELACIÓN DIRECTA CON LO QUE SE DICE CON EXCEPCIÓN DE “PONME LA MANO AQUÍ MACORINA”. TAMBIÉN EXISTE LA POSIBILIDAD QUE EN LUGAR DE SUBIR EL VOLUMEN CUANDO SE INDICA SE ESCUCHE MÚSICA EN VIVO COMO PUEDE SER EL SONIDO DE UNA GUITARRA O ALGUN OTRO INSTRUMENTO. LO IDEAL SERÁ UN PEQUEÑO GRUPO MUSICAL QUE TOQUE MÚSICA DE LA QUE CANTABA CHAVELA ENTRE CADA VEZ QUE SE CAMBIE DE TEMA EN LA OBRA Y SE ESCUCHE LA VOZ DE CHAVELA EN BAJO VOLUMEN MIENTRAS ELLA HABLA.

SE ESCUCHA “PONME LA MANO AQUÍ MACORINA” MIENTRAS CHAVELA SE QUEDA MIRANDO AL CIELO UN LARGO RATO, DESPUES OBSERVA SU CUERPO: SU TORSO, SU ABDOMEN, SUS PIERNAS, SUS BRAZOS. SONRÍE IRONICAMENTE.

CHAVELA: No sé quién eres t. ¿Dios, el diablo, el brujo, el

cham-n, el todopoderoso, el creador del mundo, el destructor, el que da y quita seg-n su antojo? SÛlo sÈ que eres masculino. Si hubieras sido mujer otra serìa la suerte del mundo. A ti me dirijo. A ti, seas quiÈn seas, vivas all-arriba o en las profundidades de la tierra, seas uno, o tres o la cantidad que quieras. Lo -nico que sÈ de ti es que tienes el poder, por eso te hablo.

Quiero que pongas tu mano aquì, aquì en mi cabeza. Que la pongas para que borres todo el recuerdo de lo que he sufrido, lo que he odiado, lo que he soÒado y no se me ha cumplido. Quiero que borres el recuerdo de mis padres, de mis tìos. Con ellos aprendì a odiar, odiarlos a ellos por supuesto. Pon tu mano para que queden en mì mis amores, mi m-sica, mis buenos recuerdos. (*Rìe*) Una vez, o serìan muchas veces, me dijeron que si seguìa tomando tanto tequila todo se me iba a borrar, no sÈ de dÛnde sacaron eso, entre m-s copas m-s me acuerdo. Ahora que ya estoy vieja puedo recordar hasta mi niÒez, mi pinche niÒez. Si no fuera por el campo, el rìo y el caballo que montaba serìa para vomitarla. Las naranjas no me gustan pues tenìa yo que bajar cientos de ellas de los -rboles todos los dÌas. Ese era mi trabajo. De la madrugada hasta el atardecer me pasaba yo echando naranjas a las cajas, a los costales. Yo a nadie le gustaba y nadie me gustaba a mì. Bueno, sì, me

empezaron a gustar las niñas que vivían cerca, las niñas de la escuela. De esa época recuerdo sobre todo a mi maestra. Nunca me dejé acercarme a ella la condenada. Niña siéntate, niña, no me toques que me ensucias con tus manos puercas, niña te voy a acusar con tus pap-s. Como si necesitara yo acusaciones para que mis padres me regañaran, me pegaran. Eso lo hacían de a gratis, por cualquier cosa. Si no fuera por el miedo a los gritos, a las bofetadas, a los pellizcos me hubiera reído. Sabía que cada vez que decía que yo era distinta recibirla un castigo, un grito, un golpe. ¿Tenía yo otra opción que no fuera largarme del lugar donde nació? Bien dice la canción: “ La abandoné porque me fue preciso” . En mi pueblo hubiera muerto de fatiga, de enfermedad, de hambre, de abandono, de tristeza. Esta última se fue conmigo cuando salí y jamás me abandonó. “Salí con la soledad encajada en el alma” ¿Sabes una cosa? Quise renegar de haber nacido en Costa Rica, lugar donde “nadie me abrazaba, nadie me tocaba siquiera. Como si les diera horror. Nadie me veía con una mirada franca. Es esa mi niñez: el vacío”. Ahora ya no, ahora hasta me gusta. Me gusta su aire, sus colores, su volcanes, sus mares, sus árboles, sus nativos. Mucho de lo que soy se lo debo al lugar donde nació. Si soy como soy: rebelde, valiente, descreída, cantante, amante de las copas,

sana y enferma a la vez, una mujer llena de pasi n, de rabia, de coraje es por haber nacido all , por haber vivido all . Nada de lo que es una es gratuito, todo tiene su origen. Si me hubieran dado amor no lo hubiera buscado con ansia toda mi vida, si viví sola era para aprender a pensar, a cantar, a mirarme a mí misma. Ya perd  a todos, no vaya a ser que me los encuentre en la otra vida y va a ser molesto convivir con ellos. Perd  al cabr n de mi padre, a la puta de mi madre, a la envidiosa de mi hermana, a los tíos que sólo veían en mí a alguien que les proporcionaba dinero. Ya los mand  al carajo una y otra vez. Ahora descansen en paz pues espero, y ojalá y no me equivoque, que ya todos est n cubiertos de tierra. Pronto lo estará yo, no falta mucho, pero mientras...*(Hace un gesto de mentarle la madre al mundo. Sonr e)*

Se eleva el volumen de la música. Chavela guarda silencio un momento.

Ahora ponme la mano en mis ojos. Me quito los lentes que tanto necesito para que los aprietes bien, ellos que tantas cosas han visto, mucho más buenas que malas y eso que las malas son muchas: muertos en guerras, ciudades destruidas por temblores, incendios, pobres pidiendo

limosna para no morir en las calles, en las carreteras, en los atrios de las iglesias, enfermos de todo, de lepra, de cáncer, de sida, de paludismo. Niños deformes sin pies, sin manos, sin nariz, sin ojos. Mujeres golpeadas, violadas, asesinadas, muertas por un mal parto, abandonadas, lapidadas. Hombres crucificados, asesinados, discriminados, humillados. Miles de seres humanos muriendo de hambre. Los he visto aquí y allí, en todas partes. Pero también he visto la belleza de la naturaleza, las flores, las nubes, las altas montañas, la nieve blanca, las olas del mar, los colores cambiantes de un atardecer o amanecer, el brillo de las piedras, el rocío, la lluvia, las formas de las frutas y sus colores, la ropa tejida por nuestras mujeres indígenas, la multitud escuchando un concierto, viendo un partido de fútbol, caminando por las calles, asoleándose en las playas. Cuerpos bellísimos de hombres y mujeres, sonrisas de niños, niños bebés, animales bebés, plantas bebés. Quiero morir en azules de mar, en amarillos de sol, en rojos de pasión, en rosas de ternura, en verdes de paz, en celestes de música. Que todo mi cuerpo se convierta en miles de colores que pinten calles, catedrales, campos, cielos. Yo soy color púrpura y naranja, color magenta y rosa mexicano. No soy para nada gris o negro, aunque este color me encante. Mis amigos, que son

muchos, también tienen colores y por eso los distingo. Los hay que tienen color bilis, otros color envidia, pero la mayoría tienen color paz, color amistad, entrega, sinceridad, color alegría. Estos últimos son los que me gustan más, los alegres, los que saben gritar, bailar y reír a carcajadas.

Se eleva el volumen de la música. Chavela guarda silencio un momento.

Ponme la mano aquí, en mis brazos, en mis manos. Mis brazos que tanto se han abierto para abrazar al que lo desee, para abarcar al mundo, para volar, para mostrar mi cuerpo, para demostrar mi entrega. Cuando canto los muevo y cómo no voy a hacerlo si ellos son parte de mí. Los elevo al cielo dando gracias por dejarme ser lo que soy. Pon tu mano en mi mano, acaríciala, caliéntala con tu calor. Mis manos que tanto han trabajado, trabajado en el campo, en la ciudad, lavando, barriendo, tallando, tocando la guitarra, abofeteando a los que se meten conmigo, acariciando, apretando mi abdomen cuando tengo dolor, mi cabeza cuando estoy por estallar, mis piernas cuando se niegan a caminar. Con mis manos escribo, hojeo los libros. Mis manos sirven para comer, para tejer, para golpearme a mí misma. Mis manos son hermosas, manos que saben

acariciar el cuerpo de otra mujer tocando lentamente sus cabellos largos, sus labios h-medos, sus pechos ardientes, su vientre que se contrae cuando lo toco, sus bellos brazos y piernas, los dedos de la mano y del pie. Ahora su piel es mi piel y la mìa es suya. Toca mi dedo anular, he tenido cientos de anillos, algunos caros, la mayoría de artesanos, el -nico que no he tenido es el de bodas y eso que sí me casÈ una vez, una boda que durÛ sÛlo un dìa. Me casÈ con el gran director de teatro Xavier Rojas. Me iban a sacar de MÈxico por no tener papeles, con urgencia tenìa que hacerme mexicana y la -nica forma era cas-ndome. Xavier dijo que sí. Fuimos al juzgado, nos casamos, nos dimos un abrazo y cada uno se fue por su lado. A Èl le gustaban los hombres y a mÌ las mujeres. Separados por incompatibilidad sexual. La verdad es que era muy guapo.

Se eleva el volumen de la m-sica. Chavela guarda silencio un momento.

Pone la mano aquí, en mis piernas y mis pies que ahora casi no funcionan pero que me llevaron por tantos paìses, por tantos lugares, por tantas cantinas y sobre todo a lugares de canto. Mis pies me condujeron a los sitios m-s pobres pero tambiÈn a los m-s ricos, estuve en grandes hoteles de

Nueva York, de Europa, de MÈxico y en tugurios en los barrios bajos de las ciudades, sobre todo en los de mi paìs. No le he dicho todavìa, pero soy m-s mexicana que el pulque, el tequila, el chocolate, la plata, la corrupciÙn, Teotihuac-n, mi adorada Frida, una puesta de sol en la Quebrada o en Mazatl-n, los chiles verdes, el ate de membrillo, el perro xoloescuincla, los ojos de Marìa FÈlix, la mala polìtica, las tostadas de pata de puerco, los mariachis y la virgen de Guadalupe. Soy mexicana por adopciÙn, por gusto, por decisiÙn y sobre todo por amor. MÈxico me pertenece y yo le pertenezco a Èl. Nacimos uno para el otro. En MÈxico morirÈ y aquì reposarÈ por secula seculorum. Ponme la mano en mis rodillas, en mis corvas, en mi empeine para que no me duelan, para que no estÈn cansados de tanto ir y venir, de tanto temblar cuando me enfrentaba al p-blico. Quiero morir como en esa obra de teatro donde los -rboles mueren de pie, como una estatua que nada doblega, ni vientos o lluvias, menos el hacha de un leÒador. Me gustan mis piernas y mis pies sobre todo cuando se cubren con un pantalÙn de manta blanco y huaraches. Eso vestì muchos aÒos. Ahora tengo frìo y tengo que cubrirlos con lanas. Pon tu mano en ellos para que se calienten.

Se eleva el volumen de la música. Chavela guarda silencio un momento.

Ahora ponme tu mano en mis oídos para no escuchar a todos los que me han insultado por vestirme como hombre, por tomar tanto tequila, por manejar mis autos bien borracha, por maridos a los que les quité su vieja, por cantantes que se quieren parecer a mí, por los que dicen que no canto que sólo digo las canciones. Tampoco quiero escuchar a los policías, a los curas, a los mochos. En cambio me muero por escuchar la voz de nuestro pueblo, su música, sus lamentos, sus plegarias, sus himnos, sus risas, sus llantos. Eso sí quiero oír hasta que me muera. Quiero oír al mariachi, a José Alfredo bien pedo cantándose, a los guitarristas, arpistas, trompetistas, a todos los músicos. Quiero escuchar los tacones al bailar, los besos dados entre personas que se aman, los suspiros y gemidos del amor, el sonido del viento y del agua, las voces de los pregoneros. No quiero volver a oír jamás ruidos de guerra, de balas, de golpes, de llantos. Tampoco gritos de locos, de enfermos, de mujeres pariendo. Quiero escuchar una serenata que me traigan José Alfredo, Tomás Méndez, Joaquín Sabina, Cuco Sánchez y todos los borrachos de México, borrachos tamaulipecos, yucatecos, chilangos, costeños, bolos de

Chiapas, pedos de Jalisco, beodos de Mazatlán, alcohólicos de Monterrey, tequileros de la capital, coahuileros de Francia, tomadores de vino de España, dobles o triples A de Coahuila. Que vengan todos, que canten todos “estoy en el rincón de una cantina” o “a mí me bautizaron con un trago de tequila”. Deja que mis orejas guarden la voz de todos los que fueron mis amigos, la voz de los cantantes que tanto admiré. La de José Alfredo que se desgarraba cuando pedía amor a su Paloma y esa misma voz fue la que me cantó Las Ciudades. (*Dice con mucho sentimiento la letra de esta canción*)

“Te vi llegar y sentí la presencia de un ser desconocido
te vi llegar y sentí lo que nunca jamás había sentido
te quise amar
y tu amor no era fuego, no era lumbre;
las distancias apartan las ciudades,
las ciudades destruyen las costumbres
y estuve a punto de cambiar tu mundo,
de cambiar tu mundo, por el mundo mío.
Te dije adiós,
Y pediste que nunca, que nunca te olvidara;
Te dije adiós,
Y sentí de tu amor otra vez la fuerza extraña

Y mi alma completa se me cubrió de hielo
Y mi cuerpo entero se llenó de frío
Y estuve a punto de cambiar tu mundo...

La voz de Cuco que sin copas era capaz de llorar y hacernos llorar, la de Agustín Lara, gran creador, que un día me invitó una copa en su casa, me la sirvió, me la tomé y me corrió. Dijo que me había invitado una copa y me la había servido. Era bien agarrado el condenado. Quiero oír sonos tapatíos, bambas veracruzanas, redoblas tamaulipecas, danzones del De Efe, jarabes, corridos, valeses, polkas, boleros, cuplés pero sobre todo m-sica ranchera, mi m-sica, la m-sica con la que vibra cada célula de mi cuerpo. Eso déjame oír mañana, tarde y noche, sobre todo en la noche que me paso viendo las estrellas y soñando despierta lo que fui, lo que soy y lo que quisiera ser. Y sí, tengo derecho aunque ya esté cerca del fin de mi cuerpo a querer ser algo, alguien. Y te lo voy a decir a ti a ver si me lo otorgas. Quiero ser la voz de mi patria, de México. Voz ahora y voz para siempre. Eso quiero. Nada m-s.

Se eleva el volumen de la m-sica. Chavela guarda silencio un momento. Chavela da unos pasos de baile muy lentos

recorriendo parte del escenario. Se toma el cuello con ambas manos.

Ahora ponme la mano aquí en mi garganta. Garganta por la que han salido todas las canciones del mundo, mis gritos de dolor, mis carcajadas, mis s·plicas, mis rezos, mis maldiciones. Garganta por la que han pasado rìos de tequila, de mezcal, de champaÒa, de cognac, de vino, de cerveza y un poquito de agua, la necesaria para pasar una pastilla, pero nada m·s. Lo he dicho y es verdad, entre JosÈ Alfredo y yo nos hemos tomado m·s de una producciÙn de todos los campos de agabe de MÈxico. Soy, o m·s bien fui, una borracha de corazÙn. JosÈ Alfredo pasaba por mì o yo pasaba por Èl. Paloma querìa acompaÒarnos pero no aguantaba lo que nosotros. Y ahì ìbamos al Tenampa donde lleg·bamos un viernes y sallamos el lunes siguiente. Y que nos sirvan la otra y la otra y la otra, y que mejor traigan la botella y otra botella y otra. Y salud, salud compadre, salud hermano, salud pinche amigo, salucita de la buena. Y ahì te va una canciÙn y otra y otra. Y ahora bailamos y ahora nos caemos al piso y ahora guacareamos y ahora comemos unos chilaquiles, ahora nos dormimos un poco y ahora a darle que pa¥ luego es tarde. Cu·ntas mentadas de madre no habr·n salido de mi garganta, mentadas a los polìticos, no

a todos pero sí a la mayoría, a los mochos, a los que se creen los muy, muy, a los periodistas vendidos, a los que no nos aceptan por nuestros gustos diferentes y hasta a nuestros compadres, nuestros amigos. A ellos los mandaba a chingar a su madre pero con cariño, y eso lo hacía cuando ya estaba bien cuete, que eso era siempre. *(Ríe a carcajadas)* Ya ves, sólo de acordarme del alcohol y ya estoy contenta, Él fue mi compañero, el -nico, durante años y años, a Él le platicaba mi soledad, mi desamor y Él me hacía olvidar todo y lograba que me riera, que cantara y hasta bailara, cosa que no se me da. °Bendito y maldito tequila! Contigo triunfÉ, contigo me fui al caño. Y no te estoy echando la culpa, no, qué va. Si alguien puede ser culpable sería yo misma pero fíjate que no, lo hice a conciencia y disfrut-ndolo mucho. Si lo dejÉ fue porque en mi cuerpo ya no cabía ni una gota m-s, porque sentía que me iba muriendo con Él, que mi canto ya no era mi canto, que mi alegría era tristeza y solamente eso, una pena profunda que nada ni nadie podía arrancarme. Y sí, me retirÉ de todo, del canto, de mis amistades, de mi trabajo. Me fui a vivir pobremente, sin tener algunas veces dinero ni para comer, a un pueblo pequeño, a Ahuatepec. No tenía para comer pero sí para mis aguardientes que tomaba con los albañiles a los que ayudaba a pintar, a resanar, a echar a perder la obra

porque todo me salía mal. Los domingos cantaba en la iglesia con el pueblo, no a los dioses o vírgenes, cantaba con el pueblo su música. Al cura no le gustaba pero me dejaba. Los vecinos me apapachaban pero no cuando de madrugada cantaba a todo volumen por las calles de tierra, recargándome en las bugambilias, en los árboles, en las paredes. Casi veinte años “alejada del mundo, donde no hay tristeza ni nada ni nadie, nomás la verdad”. Y sí, “vamos, donde nadie me juzgue”. Eso es, nadie tiene el derecho a juzgarme si no soy yo misma. Y yo me juzgué y me dije: te estás llevando la chingada por tu culpa, si sigues vas a morir. Entonces decidí echarme el último trago de mi vida, lo hice sin gran alharaca, sin gritarlo a todos los vientos. Alcè la copa, de un trago acabè con el contenido, estrellè el vaso contra la pared y san se acabó. También ese día dejè de fumar. En resumen me volví santa. Santa Chavela. El tiempo se detuvo para mí durante muchos años, desaparecí para el mundo. “El tiempo, el tiempo se va, se escurre de las manos, del alma, del cuerpo. Sólo nos queda la nostalgia de esos momentos que vivimos con intensidad, con placer, con dolor y gozo. La nostalgia de poder correr, saltar, cantar, amar. La nostalgia de la vida que se va, se va, se va.” Y sí, dejè el alcohol y el cigarro, lo que no dejè ni dejarè es el amor, eso sí que no. Las sigo

amando apasionadamente como el primer día que lo supe,
...Por algo seguì y sigo pidiéndole a Macorina que me
ponga la mano aquí.

*Se eleva el volumen de la música .Chavela guarda silencio
un momento.*

Ponme tu mano alrededor de mi garganta y vuela cerrando
poco a poco para que no dejes que entre a mi cuerpo ni una
sola gota más de alcohol, ni siquiera cuanto te lo ruegue.
Ahora libérala para que salga mi canto, para que pueda
decir poemas míos y de mis adorados poetas que fueron
varios: Guillén, Neruda, León Felipe...aunque ninguno
como Federico, mi amado Federico García Lorca. Podría
recitar horas enteras sus poemas y cantar sus canciones:

“La noche no quiere venir
para que tú no vengas
ni yo pueda ir”

(Interrumpe el verso, se indigna)

°Maldito Franco y toda su falange que te mató! Que mató al
mejor poeta del mundo.

Continúa con la poesía.

“Salen los niños alegres
De la escuela,
Poniendo en el aire tibio
Del abril, canciones tiernas.
°Que alegría tiene el hondo
Silencio de la calleja!
Un silencio hecho pedazos
por risas de plata nueva.

II

Voy camino de la tarde
Entre flores de la huerta,
Dejando sobre el camino
El agua de mi tristeza.
En el monte solitario
Un cementerio de aldea
Parece un campo sembrado
Con granos de calaveras.
Y han florecido cipreses
Como gigantes cabezas

Que con Órbitas vacías
Y verdosas cabelleras
Pensativos y dolientes
El horizonte contemplan.

°Abril divino, que vienes
Cargado de sol y esencias
Llena con nidos de oro
Las floridas calaveras!”

(Suspira, queda un momento en silencio)

Así quiero que llenen mi calaca cuando yo muera. Con nidos de oro, nidos de p-jaros, de mariposas, de niños alegres, de flores amarillas, de bellos recuerdos, de cantos y poemas. Nidos aztecas y mayas, yaquis y olmecas.

Se eleva el volumen de la m-sica .Chavela guarda silencio un momento. Se recuesta sensualmente en su cama. Se acaricia su cuerpo.

Ponme la mano aquí, en mi vientre, en mi sexo, pero que tu mano sea dulce, sea ardiente, sea amorosa. Mi sexo que concibiÓ canciones y pariÓ muchas. Soy mujer de pasiones

m-s que de amores. Eros es mi dios y a Èl y sÙlo a Èl le rindo pleitesìa. Bueno, a Baco tambiÈn. Los dos habitan mi vientre. Y tambiÈn lo habita el dios de la furia. Furia y pasiÙn son igual a Chavela, amor furioso soy yo. Puedo amar y odiar a la misma persona a la vez y asì me ha pasado mucho en la vida, aunque siempre termina predominando el amor. En mi vientre est· el hìgado del que han muerto muchos de mis amigos, en especial mi compadre JosÈ Alfredo. El suyo no aguantÙ la inundaciÙn de tequila, el mÙlo sÙ, el mÙlo supo nadar en los tragos y salvarse. En eso fui m-s fuerte que Èl. Jorge Negrete, nuestro charro por excelencia, tambiÈn muriÙ de eso. Tu hìgado no va a aguantar tanta beberuca, te est-s destruyendo; pobre de tu hìgado con tu bebedera, asì me declan muchos y ya ven, tengo un higadote de a poca madre para dar y prestar a quien lo necesite. L-stima que no existan canciones que hablen de Èl. Yo serìa la primera en cantarle algo como Higadito de mi corazÙn, en que cantina te perdì, sabiendo que eras mi amigo, que t· eras todo para mì (*Rìe*) T· que tuviste que trabajar a marchas forzadas para filtrar todo el tequila, el mezcal y las dem-s bebidas que te mandÈ. Gracias amigo por portarte tan bien conmigo. (*Pausa larga*) Ponme la mano sobre mis ovarios los que me han dado la fuerza para pelear contra el mundo.

Debo tener ovarios del tamaño de huevos de avestruz por todo lo que he peleado en mi vida. Pelear por mi libertad, por la igualdad, para que nos reconozcan a nosotras, las mujeres. He peleado con mi familia, con algunos vecinos, con políticos, con autoridades, con algún músico, alguna vez con un público grosero que me gritó de cosas, con mujeres y hombres que querían implantarme sus ideas retrógradas, pero ningún pleito se iguala al que he tenido toda la vida conmigo misma, pleito por mis vicios, pleito por mis ideas, pleito por mis creencias, por mi soledad, por mis amores, mis enfermedades, por mi pobreza y mi riqueza, por mis dones, mis gustos. Nada de lo que tengo o he tenido me lo han dado gratis, por todo he tenido que luchar a brazo partido. Creo que he ganado aunque muchas veces me sentí derrotada. Pero de las derrotas saqué fuerza y volví a luchar. En eso y en muchas otras cosas soy alma gemela de Frida, mi adorada Frida. Nos daban en la madre y volvíamos a salir más fuertes que nunca. Cuando hizo sus Dos Fridas debió ponerse ella misma de un lado y a mí del otro, las dos tomadas de la mano, las dos comunicándonos por medio de la sangre. Ella es mi espejo, yo el de ella.

Se eleva el volumen de la música. Chavela guarda silencio

un momento. Se levanta de la cama. Se enfrenta de pie al desconocido. Le muestra sus pechos cubiertos.

Ponme la mano aquí en mi pecho, ponla sobre mi corazón. Mi corazón que abarca todo el espacio del tórax. Ya no tengo pulmones ni nada más. Todo es corazón. Y corazón equivale a amor. La búsqueda de mi vida ha sido esa, el amor. Y lo he dado y me lo han dado en demasía. Amo la vida, a todo el mundo, amo en forma gigante a la música, a los compositores, a los músicos, a los cantantes, amo a los que me han ayudado y hasta los que me han hecho la vida de cuadritos. En el mundo nos conformamos con que una persona nos ame, la esposa, algún hijo, algún alumno, algún familiar o amigo. A mí me han amado cientos, miles. ¿No debo estar por ello agradecida? Y lo estoy. Como dejar de hablar de mi amor, quizás el más grande, el de Frida Kahlo, con la que viví y gocé mucho tiempo, las dos comiendo en su cama, ella acostada, yo en una silla a su lado con mi plato sobre su colcha. Mi segundo amor es José Alfredo Jiménez: Amor de cantina, de canto, de juerga, de música, amor de hermano, de dolor. Los demás amores no puedo nombrarlos pues nunca acabarían, cómo nombrar a los que les gustan mis canciones, que lloran con ellas, que se emocionan, que me las aplauden, que sin ellos no sería yo

nada. Pero sí tengo que nombrar a algunos que me han amado y yo les he correspondido, a Pedrito Almodóvar que tanto me dio en España y en el mundo, es otra alma gemela mía. Lo amo tanto que hasta le perdono lo mal que canta. A Joaquín Sabina que me supo retratar en una canción. A Carlitos Monsivís que habló tan bien y con tanta verdad de mí. A Nicolás Guillén y a Pablo Neruda que me escribieron bellos poemas, a Salma Hayek a la que le canté la Llorona en su película de Frida, a Werner Herzog que me tomaba en sus brazos para calentarme cuando filmábamos en la Patagonia, a Federico García Lorca que me visitaba en forma de ave tocando con su pico en mi ventana, a Martha que me hizo vivir, a María Cortina que va a lograr que yo perdure con su biografía, a mis adorados Macorinos que me han acompañado con sus instrumentos por todo el mundo. Faltan muchos, muchísimos. Pero no sólo he amado y me han amado personas, he amado a países, a ciudades, a pueblos, a calles, a casas. Gran amor tengo por Cuba donde viví, por Argentina que tantos aplausos me dio, Estados Unidos donde triunfé, Francia de Edith Piaf que tanto quiero y sobre todo España, España donde además de darme la Gran Cruz Isabelina Católica me dieron su corazón. Un renglón aparte tienen mis dos patrias, una donde nací y donde me hice lo que soy, Costa Rica y mi México con

todos sus ciudades y pueblos, algunos donde he vivido como Veracruz y Ahuatepec. Tanto he amado que me nombraron chamana para curar a los dem-s con mis hierbitas y mis manos, otros dicen que tambiÈn con mi voz. Puede ser. De las hierbas sÌ estoy segura: “el romero para la fatiga, la valeriana para el mal dormir, el -rnica para las reumas, la s-bila para las tristezas, el epazote para los empachos, el nopal asado que cura las penas de amor”. Lo -nico que puedo decir es gracias, gracias a todos, a todos los llevo aquí. Pero espera, no quites tu mano de mi pecho. Me falta hablar del -nico amor puro que tuve en la vida en el que me dieron todo y yo me di entera. Se trata Vicenta, mi madre. Vicenta Vargas es su nombre completo, yo le decía mami o mamita y ella corrìa a besarme la cara y mis manos. Siempre fui su hija y así me sentì con ella. DurÛ diez y seis aÒos junto a mì, despuÈs muriÛ. La llorÈ mucho. JurÈ no volver a tener nunca m-s un animal, ella, mi adorada perra fue la -nica.

Se golpea el pecho con ambas manos. Se hace por primera vez y -nica silencio total. Chavela ve su cuerpo, despuÈs ve hacia el cielo o hacia el infinito. Empieza despuÈs de una larga pausa a tararear su canciÛn “Ponme la mano aquí Macorina”. No la canta. Se mantendr· fuera el fondo musical

hasta el final. Se toca todo el cuerpo lentamente, después pasa sus manos rápidamente de la cabeza a los pies.

Ponme la mano en mi alma, en mi ser, en mi espíritu. Es un alma agradecida que ya quiere descansar, transformarse en lluvia, en flor, en nota musical, en viento, en olor, en semilla, en canción. No sé dónde iré después, si al cielo o al infierno si es que de verdad existen. Sí me gustaría ir al cielo para poner a cantar a San Pedro, a los ángeles y querubines y los demás maricones de allí y a todo el coro celestial, que juntos entonemos el “Volver, volver, volver”. ¿No estaría de maravilla? Imagínense ese coro. También me encantaría ir al infierno pues sé que todos los diablos y todos los que están ahí, que son como yo he sido, armarían una pachanga de Úrdago. Nos pasaríamos los días y las eternidades cantando, gritando, abrazándonos, aunque nos quememos unos a los otros. Al purgatorio no quiero ir, se me hace que debe ser aburridísimo. Si me invitan iré al Nirvana y a dónde sea necesaria mi presencia. Que quieren una canción, yo se las canto, que quieren diez, también, que quieren mil por supuesto que lo haré, pero eso sí, me tendrán que dar mis tequilas pues ya en la otra vida ni modo que me hagan daño. Brindaré con santos y santas, diablos y diabras, con Satanés y Belcebús además con todas las brujas,

curanderas, chamanas y plañideras, cantarÉ por todos los siglos de los siglos. Para eso nací y para eso voy a morir, para seguir cantando en el m-s all-.

Se escucha nuevamente la canciÚn “Ponme la mano aquí Macorina” . Ella se va tocando todo el cuerpo mientras sonrìe. Dir- la letra de la canciÚn al estilo de Chavela Vargas. Aparecer-n en una pantalla una serie de fotos de toda la vida de Chavela Vargas que pasar-n r-pidamente para dejar al final un video donde Chavela cante su “ Ponme la mano aquí” que har- d-o con lo que est- diciendo la actriz que la representa. Se va haciendo oscuro lentamente.

Tom-s Urtus-stegui

Julio 2011

RESUMEN: MonÚlogo sobre los pensamientos de Chavela Vargas.

En los programas de mano se debe dar crÈdito a Marìa Cortina ya que aparecen varias citas de ella en la obra.